

ARAGON: UNA DÉCADA DE CRECIMIENTO

José María Serrano Sanz estudia en este artículo cómo se ha comportado la economía aragonesa en los años ochenta y cuáles son las perspectivas para el futuro inmediato. Destaca que la recuperación empezó tempranamente y el crecimiento ha sido más intenso que en el conjunto de España, lo que ha mejorado una posición relativa ya favorable con anterioridad. Pone de relieve el protagonismo positivo de la industria en el proceso, el comportamiento diferencial negativo de la construcción, y las transformaciones agrarias. Finalmente, llama la atención sobre algunos aspectos preocupantes a medio plazo, como la envejecida estructura de la población (*).

INTRODUCCION

LA España de la crisis y el desánimo ha dejado paso, en la década recién concluida, a un país que cree de nuevo en la posibilidad del crecimiento. La recuperación de esa confianza no se basa únicamente en el destierro de los viejos fantasmas del pesimismo nacional o los más sofisticados del ineludible estancamiento de las sociedades industriales maduras. Tiene raíces más sólidas, que se pueden incluso pesar y medir, esto es, en nuestro lenguaje, cuantificar.

Ahora bien, las cifras promedio de la economía española esconden realidades diversas en el comportamiento de las diferentes regiones. De modo que un conocimiento más preciso de cómo se ha reflejado la recuperación general en cada espacio exige aumentar la escala de aproximación. En este trabajo, vamos a ocuparnos de lo acontecido durante la segunda mitad de los ochenta en la economía aragonesa.

Dividiremos la exposición en

tres partes. En la primera trataremos de dibujar los rasgos generales que tiene la economía de Aragón, aquéllos que son estables más allá de los avatares coyunturales. Después explicaremos lo que ha ocurrido en los años de la recuperación: el cuatrienio 1985-1989. Finalmente, intentaremos hacer un balance de los elementos positivos y negativos que tiene la economía aragonesa a la hora de iniciar la década de los noventa.

I. RASGOS GENERALES DE LA ECONOMIA ARAGONESA

1. El tamaño y la posición relativa

Si hubiésemos de definir a la economía de la región aragonesa con una expresión telegráfica, ésta habría de ser algo como lo que sigue. Se trata de una economía regional que tiene un escaso peso en valores absolutos dentro de la economía española, que es relativamente más próspera que la media, y que se halla

situada en una zona rica y de rápido crecimiento. Aquí creemos que se hallan los tres trazos elementales que permiten un primer esbozo de la economía de Aragón: poca importancia cuantitativa, buena posición relativa y pertenencia a lo que se ha denominado frecuentemente el eje del Ebro. Vamos a detenernos brevemente en estas tres características, para que después podamos examinar con más propiedad lo que ha ocurrido en los últimos años en la región y sus perspectivas para el futuro inmediato.

Con frecuencia, se transmite una visión optimista de la economía aragonesa al atender a sus cifras comparadas con las españolas, olvidando la escasa entidad que tiene en términos absolutos cuando se considera la población o la renta. En abierto contraste con su extenso territorio, Aragón solamente acoge 1.209.302 habitantes en 1989, aproximadamente un 3 por 100 de la población española, lo que se traduce en una bajísima densidad, la segunda menor entre las regiones de un país con una reducida densidad de población. Con tan escaso capital humano, la producción está claramente limitada. Y, en efecto, en la misma fecha alcanzaba apenas un 3,5 por 100 de la española. Este orden de magnitud es algo que conviene retener para valorar adecuadamente la realidad o el potencial de la economía aragonesa.

En cambio, si nos fijamos en la segunda característica que hemos señalado, su nivel relativo de renta, el diagnóstico es más optimista. Su renta por habitante está sistemáticamente por encima de la media nacional. Ordenando a las diecisiete comunidades autónomas de acuerdo con este indicador, Aragón ocu-

paría en 1989 el sexto lugar, aunque con una cifra prácticamente equivalente a la que tienen las dos regiones que la preceden.

Precisamente, esas dos regiones son sus vecinas geográficas, Navarra y La Rioja, con las que forma el valle medio del Ebro. Una zona próspera y que en todos los estudios sobre el comportamiento espacial de la economía española en los años ochenta es caracterizada como un eje de expansión. Las semejanzas entre las tres no se limitan a unos niveles de renta muy parecidos, sino que existe una cierta pauta sectorial de especialización común (más peso de la agricultura y la industria, y menos de los servicios, respecto a España). La similitud es aún mayor entre las comarcas que siguen el curso del Ebro en las tres regiones —o mejor, el curso de las autopistas A15 y A68 desde Zaragoza—, que es donde se localiza el área de verdadera expansión.

En el cuadro n.º 1 hemos resumido las informaciones elementales sobre la economía aragonesa de hoy. Y nos ha parecido que tendría interés para completar un primer dibujo de la misma darle cierta profundidad temporal a las cifras. De este modo, el com-

portamiento coyuntural, en el que a continuación nos centraremos, quedará enmarcado en la dinámica a largo plazo. Pues bien, desde ese punto de vista, se puede apreciar claramente una cierta tendencia declinante en el peso que Aragón tiene en la población y producción españolas durante los últimos treinta años. Si ampliásemos el lapso de tiempo (por ejemplo, hasta comienzos de siglo) la tendencia sería más acusada. Es decir, a largo plazo la región se encuentra estancada en el conjunto nacional, si adoptamos una expresión benévola. Esto también conviene tenerlo presente para moderar el optimismo que los indicadores de corto plazo puedan deparar.

2. La especialización sectorial

Volviendo de nuevo a la realidad del presente, acabaremos esta introducción con una breve referencia a las características de la economía aragonesa desde el punto de vista de los sectores productivos clásicos. En el cuadro número 2 se presenta resumida la información que nos parece más relevante en un primer acercamiento, considerando tanto la óptica de la producción como la

del empleo. Desde ambas perspectivas la economía aragonesa aparece como relativamente especializada, con relación a la española, en la agricultura y la industria, mientras construcción y servicios tienen un peso significativamente menor.

Construyendo un índice sencillo de especialización relativa (1) y calculándolo para producción y empleo, como se hace en el cuadro n.º 2, podemos comprobar la intensidad de esa especialización en 1989 y compararla con la que existía en 1985. En términos de población ocupada, ha aumentado desde ese año la especialización en la industria y ha disminuido, en cantidad equivalente, en la agricultura, mientras la situación de la construcción y de los servicios se mantiene estable. Con referencia a la producción, ha aumentado la especialización en agricultura e industria, mientras disminuye en la construcción y permanece constante en los servicios.

En este punto, hay que tener en cuenta que el índice concreto de producción agraria es el menos representativo por las fluctuaciones del año agrícola, aunque es indudable que existe de forma continuada una especialización agraria de la economía aragonesa.

En suma, tras estos cuatro años tenemos más industria y los mismos servicios, menos proporción de producto en la construcción y más en la agricultura.

CUADRO N.º 1

ARAGON EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA

	1960	1973	1985	1989
POBLACION (porcentaje de participación)	3,65	3,32	3,10	3,09
PRODUCCION (porcentaje de participación)	3,90	3,41	3,45	3,44
PIB POR HABITANTE (España = 100)	106,8	102,8	109,8	111,0

Fuente: 1960, 1973 y 1985 con datos del Banco de Bilbao; 1989 con datos de la Fundación FIES. Elaboración propia.

CUADRO N.º 2

**LA ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA POBLACION OCUPADA
Y LA PRODUCCION EN ARAGON Y ESPAÑA**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
POBLACION OCUPADA				
Aragón, 1985 (miles)	74,9	89,9	23,1	169,9
Aragón, 1985 (%)	20,9	25,1	6,5	47,5
España, 1985 (%)	17,3	24,7	7,3	50,7
Aragón, 1989 (miles)	58,8	106,8	34,7	209,0
Aragón, 1989 (%)	14,4	26,1	8,5	51,1
España, 1989 (%)	13,0	23,5	9,4	54,1
APORTACIONES A LA PRODUCCION (en %)				
Aragón, 1985	8,8	32,0	5,2	54,0
España, 1985	6,4	26,5	5,6	61,5
Aragón, 1989	7,4	31,5	6,8	54,3
España, 1989	5,0	25,4	7,9	61,7
ESPECIALIZACION RELATIVA DE LA ECONOMIA ARAGONESA (España =100)				
Población ocupada. 1985 ..	120,8	101,6	89,0	93,7
1989 ..	110,8	111,1	90,4	94,4
Producción. 1985	137,5	120,8	92,9	87,8
1989	148,0	124,0	86,1	88,0

Fuente: Elaboración propia. Datos de población ocupada, EPA. Datos de producción, Fundación FIES.

desde el comienzo en la primera empresa de la región por número de trabajadores y por facturación, y a la altura de 1988 aporta, en forma directa e inducida, un 9,15 por 100 del producto regional total y un 27,53 por 100 del producto industrial (2).

El impacto positivo de esta inversión durante los años ochenta sobre la marchita estructura industrial de la región está fuera de duda. No sólo en términos de lo que representa en valor añadido o empleo, sino también por las externalidades positivas que toda gran empresa, tecnológicamente avanzada, genera en su entorno en forma de estímulos a la modernización de otras empresas que quieren relacionarse con ella, de formación de personal cualificado o de actuaciones públicas inducidas por la capacidad de presión de una empresa grande y que acaban beneficiando a las restantes, como obras o servicios públicos, por citar unos ejemplos. En cualquier caso, aquí tenemos una buena ilustración de una de las características que señalábamos como fundamentales en la economía aragonesa al comienzo del trabajo: se trata de una región pequeña, si atendemos a los valores absolutos, y en ella una decisión como la de General Motors tiene una trascendencia muy particular.

La inversión de la multinacional del automóvil en el peor momento de la crisis, y la recuperación de toda la economía nacional después, han permitido unos años ochenta muy expansivos en Aragón. En los dos quinquenios, el crecimiento regional ha superado al de España, y la distancia en términos de renta por habitante ha aumentado en beneficio de la región. Como otro índice de esa mejor posición re-

II. EL CRECIMIENTO DE LOS OCHENTA

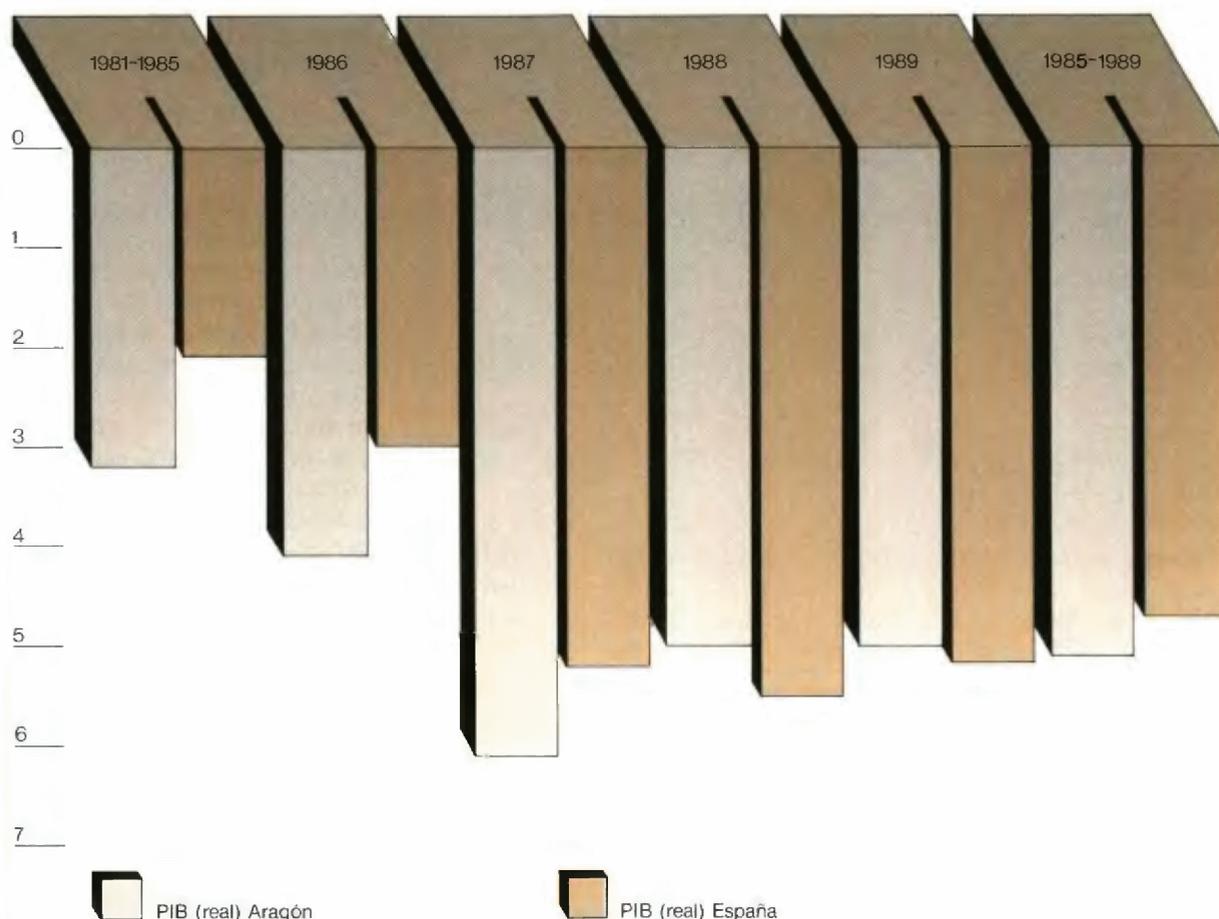
1. Perspectiva de conjunto

La década recién concluida ha sido afortunada para la economía aragonesa. Si ya la crisis no había alcanzado aquí la profundidad que mostraba en el conjunto de España durante la segunda mitad de los setenta, la recuperación llegó antes y ha sido más intensa. La crisis se manifestó tardíamente en Aragón, pues fue a partir de 1978 cuando se unieron los problemas industriales a una serie de malas cosechas y la atonía de la construcción. Pero desde 1982 se percibió una recuperación progresiva de la industria que, unida al mantenimiento de

un sector servicios en expansión, consiguió hacer volver a la economía a una senda de crecimiento. Lo que se vio reforzado, naturalmente, a partir de 1986, cuando toda la economía española vuelve a dar muestras de una gran vitalidad.

Para entender adecuadamente esta temprana recuperación, conviene recordar también que 1982 es precisamente el año en que instala su factoría de fabricación de automóviles en Figueruelas, cerca de Zaragoza, General Motors España. La inversión inicial, según las cifras del Registro Industrial, es equivalente, en pesetas constantes, al conjunto de las inversiones en la industria aragonesa de los diez años anteriores. Lógicamente, se convierte

**GRAFICO 1
EVOLUCION DEL PIB
(1981-1989)**



lativa, podemos comparar también las tasas de paro, que siempre se han mantenido en Aragón por debajo de la media nacional y han descendido más intensamente en los últimos años. Todo ello queda ilustrado en los gráficos 1 y 2, en los que se puede seguir el perfil de la evolución coyuntural de la economía aragonesa en relación con la española.

Para profundizar en lo que ha ocurrido y en sus causas, debe-

mos abandonar ya una visión tan agregada y descender a una perspectiva sectorial, más rica en matices.

2. El componente sectorial del crecimiento

Hemos dicho ya que la economía aragonesa tiene una especialización relativa respecto a España en industria y agricultura, y que, en términos de población ocupada, se ha intensificado la

primera y ha descendido la segunda. Esto ha sido producto de un doble fenómeno: el continuo descenso de la población ocupada en la agricultura y su crecimiento en los otros tres sectores, especialmente en la industria. Un hecho que se ha producido de forma significativa solamente en la segunda mitad de los ochenta. Volviendo al cuadro n.º 2, podemos observar cómo en 1985 la población ocupada en la agricultura todavía superaba el 20 por 100 del total en Aragón, una cifra

GRAFICO 2
EVOLUCION DEL DESEMPLEO EN ARAGON
(1981-1989)



realmente elevada en una zona que se supone industrial. En sólo cuatro años se ha situado por debajo del 15 por 100, lo que es mérito tanto de su propia pérdida de empleos como del auge de los demás sectores. A la vista queda en el mismo cuadro la disminución de 16.000 ocupados en la agricultura y el aumento de 67.000 en servicios, industria y construcción. Y todo ello sin perder producción agrícola, lo que ha beneficiado la productividad del sector.

Nos detendremos ahora en las cifras de la evolución del producto por sectores entre 1985 y 1989, para analizar cómo se ha comportado cada uno de ellos. En el cuadro n.º 3 ofrecemos tres indicadores diferentes que permiten seguir el comportamiento, año a año, en relación con el conjunto de la economía aragonesa y también respecto a la española.

La información se puede resumir, para una primera aproxima-

ción, en el índice de dinamismo sectorial que hemos construido. En él se iguala a 100 el crecimiento del conjunto de la economía aragonesa para el período y se obtiene el índice particular de cada sector (3). En términos relativos, han crecido más la construcción y la industria, mientras lo han hecho por debajo de la media agricultura y servicios, bien que este último muy cerca del propio índice 100.

Si relacionamos, en cambio, a

cada sector con lo que ha ocurrido en su equivalente de la economía española, las conclusiones son distintas. Tanto la industria como la agricultura y los servicios han expandido su producción más intensamente en Aragón. En cambio, la construcción —el sector más dinámico de la economía española, en la cual ha crecido a tasas espectaculares de un 10 por 100 acumulativo anual— ha tenido una expansión mucho más modesta en la región.

Todas estas cuestiones, relativas al comportamiento de cada uno de los sectores en el espacio regional en relación con el nacional, deben, en definitiva, proporcionarnos una conclusión clara acerca de cuáles son los componentes más y menos dinámicos en la estructura económica de la región. Para ello, se suele utilizar en economía espacial el análisis *shift-share* (desplazamiento-participación), que consiste, como es sabido, en descomponer el crecimiento de una región o de un sector dentro de ella, para un período determinado, en dos elementos: el *efecto crecimiento nacional* y el *efecto neto total*. El primero es el reflejo en la región o el sector de la evolución de la economía nacional y el segundo es el que cabe atribuir a las peculiaridades de la estructura productiva de la región o del sector dentro de ésta. A su vez, el efecto neto total es la suma de dos componentes que nos dan la información más significativa: el *efecto proporcional* y el *efecto diferencial*. El primero recoge la variación sufrida por el sector en la región achacable a la que ha tenido lugar en aquél para todo el país. El segundo indica el comportamiento particular del sector en la región, producto de una subespecialización o de un dinamismo peculiares (4). El

CUADRO N.º 3
LA EVOLUCION SECTORIAL DE LA ECONOMIA ARAGONESA (1985-1989)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCION EN ARAGON				
1986	-0,4	6,3	6,9	3,5
1987	9,3	6,6	5,5	5,3
1988	1,8	5,6	5,4	5,1
1989	-1,4	5,6	7,1	5,9
INDICE DE DINAMISMO SECTORIAL (1985-1989) (Δ PIB Aragón = 100)				
	89,8	103,8	104,4	99,7
COMPARACIONES ARAGON-ESPAÑA (1985-1989). CRECIMIENTO ACUMULADO				
Aragón	9,3	26,4	27,3	21,3
España	3,4	19,8	44,7	19,8
TASA ANUAL ACUMULATIVA				
Aragón	2,2	6,0	6,2	4,9
España	0,8	4,6	9,7	4,6

Fuente: Fundación FIES y elaboración propia.

efecto diferencial es, por lo tanto, el que nos permite conocer de un modo más estricto los resultados regionales del período.

Todo ello puede verse, para la economía aragonesa, en el cuadro n.º 4, donde se han resumido los cálculos que hemos efectuado, relativos al período 1985-1989, a partir de las cifras de producción calculadas por la Fundación FIES. En síntesis, el efecto neto más positivo ha correspondido a la industria, mientras el único que resulta negativo es el de la agricultura. Si descendemos a examinar los dos componentes de los efectos netos nos encontramos con que el único sector que ha crecido como reflejo de lo que ocurría a escala nacional es la construcción. Todos los demás han aumentado su producción por las características propias del sector en la región. Esto

es, por una más adecuada especialización intrasectorial, en la que tienen más peso las ramas o actividades más dinámicas, o por ciertas ventajas de localización que han jugado en estos años.

Aunque es arriesgado hacer pronósticos a partir del análisis *shift-share*, es un dato significativo y positivo ante el futuro que el crecimiento de un sector tan clave como la industria se haya debido al efecto diferencial. Y también que el único efecto diferencial negativo haya sido el de la construcción, un sector mucho más versátil en sus comportamientos, y por tanto menos preocupante, en principio, a medio plazo.

Para comprender mejor estos resultados, es conveniente analizar, al menos en grandes trazos, cada uno de los sectores de que venimos hablando, y a ello nos dedicaremos ahora.

3. Una agricultura en transformación

La agricultura aragonesa ha estado sometida a un intenso proceso de transformaciones durante los años ochenta como consecuencia de un doble estímulo: el continuado descenso de la ocupación y la preparación, primero, y los efectos, después, de la integración europea.

El descenso de la ocupación no ha sido un resultado de la dinámica coyuntural del sector, sino un dato para el mismo, inducido por la pirámide de edad de la población rural y el escaso atractivo en términos de renta que tiene desde hace décadas. Hay que tener en cuenta que, según el censo agrario de 1982, en esa fecha, más de la mitad de los empresarios agrarios aragoneses estaba por encima de los 55 años (algo parecido ocurría en España). De modo que el goteo de caída de la población ocupada es un dato que además va a continuar presente, ya que con la relación de rentas intersectores es impensable un desplazamiento de población hacia el campo. Esto no es, de momento, negativo, ya que el porcentaje de población ocupada sigue siendo superior al nacional y, por supuesto,

al de los países comunitarios. Así que es previsible que, aun con ese menor empleo, pueda continuar aumentando la producción y, por ende, la productividad y la renta por activo agrario.

En cuanto a la mayor integración europea, ésta ha determinado una reorientación de las producciones con una mayor sensibilidad hacia la situación de los mercados. Aunque se ha mantenido la proporción entre actividades agrícolas y pecuarias (un 50 y un 43 por 100, con el resto como producción forestal), ha cambiado la composición interna de ambas, especialmente de las primeras.

En el caso de la agricultura, con la información de que disponemos, entre 1982 y 1987 ha aumentado sustancialmente la superficie de cultivo y la producción de maíz, frutales (melocotoneros y cerezos), ciertos cultivos industriales, como el girasol, y algunas hortalizas. Todos ellos han crecido más rápidamente que en el resto de España. En sentido contrario, han registrado en la región una mayor tendencia al abandono ciertos cultivos muy tradicionales aquí, pero con escasas perspectivas de futuro, como el trigo, las legumbres o la vid. Ambos procesos parecen indicar

una mayor sensibilidad al cambio en la región, lo que seguramente explica sus mejores resultados comparativos.

Respecto a esto último, cabe recordar que el sector ha crecido más en Aragón durante estos años, y también que la productividad por ocupado (5) es sensiblemente mayor, como puede verse en el gráfico 3. No ocurre lo mismo con la productividad del otro factor típico de la actividad agraria, la tierra, donde los promedios por hectárea regionales son inferiores a los nacionales. Y ello a pesar de una estructura de la propiedad más adecuada técnicamente, con menos parcelas por explotación y más superficie por parcela que en el conjunto de España. La explicación de esta diferencia entre la menor productividad de la tierra y la mayor del trabajo se halla en una superior utilización de maquinaria y de compras a otros sectores (abonos, semillas, etc.) en la agricultura aragonesa, indicativos claros de una modernización en las técnicas productivas que compensa la escasa calidad de la tierra (6). Y también puede explicarse por la coexistencia de dos agriculturas en la región: una más productiva, en todos los sentidos, en el centro del valle, y otra más ex-

CUADRO N.º 4

DESCOMPOSICION DEL CRECIMIENTO SECTORIAL DE LA ECONOMIA ARAGONESA (1989-1985) (ANALISIS SHIFT-SHARE)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Variación del producto sectorial	7.851	80.864	13.652	110.259	212.626
Efecto crecimiento nacional	17.139	62.180	10.152	105.082	194.553
Efecto neto total	-9.288	18.684	3.500	5.177	18.073
Efecto proporcional	-14.269	-1.532	12.202	-2.588	-6.187
Efecto diferencial	4.981	20.216	-8.702	7.765	24.260

Fuente: Elaboración propia (millones de pesetas constantes).

tensiva y atrasada en los extremos.

En síntesis, se trata de un sector que se transforma para responder a los estímulos exteriores y que ha conseguido una buena posición relativa en el contexto español. Las expectativas sobre él son, por lo tanto, favorables en la medida en que lo pueden ser para el sector primario de una economía desarrollada.

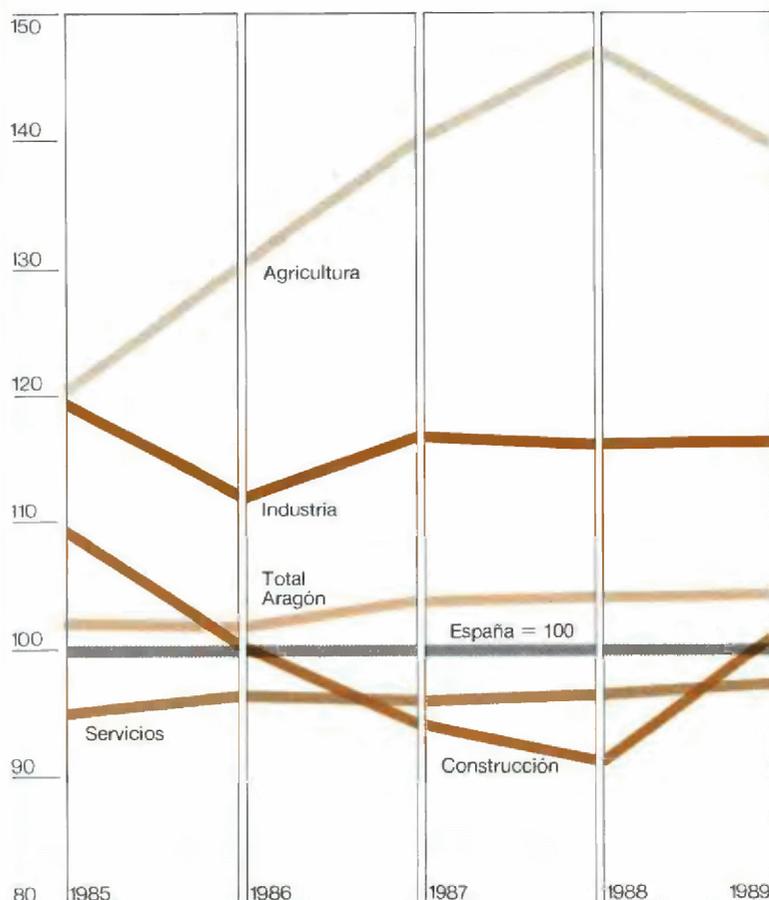
4. Una industria sólidamente asentada

El otro sector en el que la economía aragonesa está relativamente especializada es el industrial, desde las perspectivas de la producción y el empleo. De forma que las contingencias de este sector son particularmente importantes para ella.

Pues bien, los años de la recuperación han sido nitidamente positivos en la industria regional. Esta ha crecido a una tasa media acumulativa anual del 6 por 100 desde 1985, lo que significa que ha progresado más intensamente que el resto de la economía aragonesa o que la industria española en su conjunto. Y también ha vuelto a crear empleo. Su comportamiento, claramente positivo, se puede resumir diciendo que es el sector que presenta un efecto diferencial más elevado en términos de análisis *shift-share*; es decir, el que tiene más ventajas locacionales en Aragón.

El primer activo del sector industrial aragonés es un perfil diversificado que reduce su vulnerabilidad global. Casi todas las ramas tienen una presencia significativa en la región, aunque naturalmente sus aportaciones al VAB o al empleo son diversas. Las que aparecen como más importantes desde ese punto de

GRAFICO 3
INDICES DE PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL TRABAJO, POR SECTORES, EN ARAGON RESPECTO A ESPAÑA (1985-1989)
(España = 100)



vista son energía, fabricación de productos metálicos, material de transporte, maquinaria y equipo, y alimentación, bebidas y tabaco. Si consideramos la especialización relativa respecto a la economía española, nos encontramos con que en la industria aragonesa tienen un peso especial energía y material de transporte (un 27 y un 15 por 100 aproximadamente del VAB industrial). En conjunto, el complejo industrial más significativo es el de transformados metálicos.

La diversificación, y una presencia no muy acusada de los sectores más afectados, hicieron que la crisis industrial de los setenta no fuese particularmente intensa en comparación con lo ocurrido en otras zonas. No obstante, ciertas ramas sí fueron seriamente dañadas por la crisis. Algunas con gran tradición en la zona, como bienes de equipo o maquinaria para edificación, prácticamente han llegado a desaparecer. Otras vieron reducirse producción y empleo drásticamente,

como el textil, que entre 1973 y 1981 perdió un 50 por 100 de ambos. Pero a la altura de 1982 ya se había atravesado la parte más difícil de la transformación, porque no se había producido un mantenimiento artificial de actividades.

Así pues, la etapa de saneamiento financiero y recuperación de beneficios 1982-1986, general en la empresa española, pudo aprovecharse sin la contrapartida de algún episodio de reconversión forzada. Así que el crecimiento o la recuperación de la industria comenzó antes en Aragón y ha sido bastante firme. Por otro lado, la crisis ha dejado, como herencia positiva, una estructura industrial en la que tienen un menor peso que antes aquellos sectores a los que todos los estudios de prospectiva auguran una débil demanda y una fuerte competencia exterior en los noventa (textil, cuero y calzado, fabricación de maquinaria, por ejemplo).

Los datos disponibles sobre la situación de las empresas industriales aragonesas en los años ochenta parecen avalar este velado optimismo. Así lo reflejan los trabajos que se han hecho a partir de las informaciones contenidas en la *Encuesta Industrial* o en la información económico-financiera de la Central de Balances del Banco de España (7). En concreto, los resultados económicos de las empresas aragonesas son mejores que los correspondientes a las españolas. La inversión en estos años ha sido también más elevada. Y la posición competitiva (definida a través de diversos *ratios* financieros y de productividad) de algunas ramas clave, como las que se engloban en transformados metálicos, es más sólida que la de sus referentes españolas.

En definitiva, esta situación de la industria aragonesa, que hemos calificado de sólida, queda bien resumida en un indicador muy elemental, pero significativo, como el que aparece en el gráfico 1, donde se puede ver que su productividad aparente está continuamente por encima de la española.

5. Los sectores poco expansivos: construcción y servicios

Cada uno de estos dos sectores ha tenido un comportamiento diferenciado en los años que comentamos, aunque con un elemento en común: su crecimiento ha sido menor del esperable. En el caso de los servicios, nos encontramos con el único sector no agrario que ha crecido por debajo de la media regional, aunque sobre su evolución no hay datos más desagregados. La construcción, en cambio, ha crecido —incluso ha sido el sector regional más dinámico—, pero lo ha hecho de un modo espectacularmente modesto con relación a España. Por eso es el único de los cuatro sectores que presenta un efecto diferencial negativo en el análisis *shift-share*.

Y es que, frente a una variación positiva del valor añadido bruto, que en España alcanzó un 44,7 por 100 en términos reales durante el cuatrienio 1985-1989, la que se registró en Aragón sólo fue de un 27,3 por 100. Es decir, si la economía regional no ha obtenido resultados aún mejores en el período, se le puede achacar en buena parte a lo ocurrido en la construcción, como demuestra el efecto diferencial negativo. Un sector que, en cambio, en España fue brillantemente expansivo.

Las razones son diversas y no

hay estudios del tema, pero de la información disponible (8) se puede deducir lo siguiente. Todas las facetas de la actividad constructora en la región han padecido esa relativa atonía en relación con el conjunto de España. De forma que si consideramos las licitaciones oficiales como indicativo de las obras públicas, vemos un declinar del porcentaje correspondiente a Aragón desde 1985, tanto tomando la Administración central como la autonómica. Es decir, la región participa poco, y en proporciones decrecientes, del auge de las obras públicas en la España de los últimos años. Si tomamos la otra gran actividad de la construcción, la vivienda, nos encontramos con lo mismo. En 1985 se iniciaron en Aragón un 5 por 100 del total de las viviendas que lo hicieron en España, y en 1989 el porcentaje fue el 1,8, en una continuada caída; esto afecta tanto a las viviendas libres como, especialmente en los últimos años, a las de protección oficial. Las perspectivas en el momento actual no parecen ser mejores: ni hay un cambio en el mercado de la vivienda, ni aparecen nuevas y grandes obras públicas en el horizonte, promovidas por Administración alguna.

III. ANTE LOS AÑOS NOVENTA

Dedicaremos este tercer apartado del trabajo a examinar las perspectivas de futuro que, a nuestro juicio, tiene la economía aragonesa. Unas perspectivas que vienen condicionadas por el balance del presente, en el que existen elementos positivos y negativos que se desarrollarán o corregirán en lo inmediato.

Biehl y otros (1986), al estudiar el futuro de las regiones comu-

nitarias, señalaban que el potencial de desarrollo de cada una dependía de un conjunto de factores, que podemos resumir en los siguientes: la localización geográfica, la población y el sistema urbano, los recursos naturales, las infraestructuras como elemento esencial del *stock* de capital físico, la estructura productiva, y la capacidad organizativa y de innovación de los agentes económicos. Este complejo entramado marca las posibilidades, y también los límites, del desarrollo de una región en el medio plazo. En consecuencia, valorar cuál es la posición en que se encuentra una economía regional en cada uno de estos aspectos es, en nuestra opinión, una buena forma de asomarnos a su futuro. Organizaremos la exposición de este tercer apartado al hilo de la situación en que se halla la economía aragonesa en relación con cada uno de estos factores.

Sin duda, *la localización geográfica* de la región debe ser considerada uno de sus activos en el contexto español. Situada en un eje de expansión, el del Ebro, con su capital equidistante de cuatro polos tan significativos en lo económico como Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, y, finalmente, fronteriza con Francia, Aragón presenta, en este aspecto, unas características que son unánimemente juzgadas como favorables. De esta situación en el centro del cuadrante noreste peninsular —el de mayor desarrollo— se pueden esperar influencias positivas. En primer lugar, existe una fácil accesibilidad a mercados importantes, tanto de consumo como de *inputs*, que beneficia a las empresas locales y puede atraer a otras. En segundo, cabe pensar en procesos de descongestión u otras formas de sinergia derivadas de

la proximidad a zonas con alto grado de concentración de actividades.

Ahora bien, la situación en el mapa no es condición suficiente para aprovechar estas posibilidades, como queda bien demostrado por la proximidad a Francia, que sólo existe en el papel. A pesar de tener una larga frontera con el país vecino, la carencia de vías de comunicación hace que Aragón viva de espaldas a él. No sólo no existe aprovechamiento de esa cercanía a Europa, sino que el Pirineo es el límite del horizonte. La localización geográfica exige de infraestructuras y otros requisitos para pasar a ser algo más que un mero accidente.

Después entraremos en la cuestión de las infraestructuras, pero hablaremos de alguno de esos otros requisitos necesarios para que cuajen las ventajas de la geografía en realidades de la economía. Nos referimos a la población y al sistema de ciudades en que aparece vertebrada.

Considerada como un factor productivo, es decir, desde el lado de la oferta, *la población* nos interesa en dos aspectos, el de la cantidad y el de la cualificación. En este punto, se encuentra Aragón con un factor limitativo de primer orden para su desarrollo. Su población es escasa, tanto en valores absolutos como en densidad, y se halla estancada a largo plazo. Por otra parte, las proyecciones que se hacen hacia el futuro inmediato no permiten mayor optimismo: la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo hasta el 2010 estará entre las más bajas de España (9); y, lo que es más grave, la pirámide poblacional tiene el peor perfil entre todas las regionales: en 1987 Aragón tenía el

porcentaje más bajo de personas comprendidas entre 0 y 14 años (18,4 por 100) y también el más elevado de personas mayores de 65 años (16,2 por 100), siempre en el contexto de las comunidades autónomas españolas. Con una población tan reducida y con tales expectativas de crecimiento futuro, su peso en la economía nacional no va a variar sustancialmente.

Pero es que desde el otro prisma, el de la cualificación, también hay motivos de inquietud. En una reciente encuesta a 200 de las mayores empresas de la región, señalaban éstas, casi unánimemente, que las dos principales desventajas de Aragón como escenario empresarial eran la inexistencia de mano de obra cualificada y la deficiente oferta formativa (10). Y esto precisamente en una época de acelerada renovación tecnológica y donde los recursos humanos, como factor de desarrollo, han vuelto a adquirir una importancia decisiva desde la óptica de su capacidad tanto para asimilar y adaptar las nuevas tecnologías como para gestionar recursos en un mundo más competitivo. Ante esta situación, que puede poner en riesgo a medio plazo la modernización regional, la pasividad de las instituciones locales, regionales y educativas es, como mínimo, preocupante.

La población como recurso productivo debe ser contemplada también a través de su *distribución en el territorio*. Un sistema de ciudades medias puede ayudar a una mayor difusión del desarrollo, pero para eso es necesaria una densidad elevada, o no se alcanzará la masa crítica de concentración en el territorio exigida para el progreso en una sociedad atrasada. Tal es el caso en la española o la aragonesa

cuando las comparamos con las europeas. Aquí, difícilmente se pueden instalar centros de investigación avanzados y raramente se encuentra capacidad para innovar, e incluso para adoptar masivamente tecnologías avanzadas, fuera de las metrópolis o las áreas densamente pobladas. De modo que en este punto Aragón tiene un activo evidente, que es la ciudad de Zaragoza. Lejos quedan ya afortunadamente aquellas visiones simplistas de un centro que sacrifica a su periferia para nutrirse. Sencillamente, sin Zaragoza Aragón sería más pobre y estaría menos poblado, porque la emigración de los sesenta y los setenta habría tomado, con más fuerza aún, el rumbo de las regiones vecinas. Dicho lo cual, no podemos dejar de señalar que, al margen de la ciudad de Zaragoza, la distribución poblacional en la región es muy preocupante. Comarcas prácticamente despobladas en las tres provincias, población aún más envejecida y falta clara de dinamismo consagran un Aragón dual.

El siguiente elemento de los que considerábamos en nuestro esquema son *los recursos naturales*. No es Aragón un territorio con recursos deslumbrantes; en un sentido tradicional, únicamente cabría referirse a la minería de lignitos turolense, revitalizada desde la crisis del petróleo, y a los aprovechamientos para energía eléctrica de origen térmico en la misma provincia, o hidráulico en Huesca. Sin embargo, nos gustaría resaltar, hablando de potencial de desarrollo, la presencia de otros dos recursos naturales, hoy insuficientemente aprovechados: el agua, que en todos los informes de prospectiva aparece como un recurso clave a comienzos del siglo XXI, y el es-

pacio pirenaico, con un potencial atractivo turístico de primera magnitud. Ambos son recursos que precisan, para ver modificada su actual situación, de diversos tipos de inversiones, y, en primer lugar, de las que habrían de realizarse en infraestructuras, nuestro siguiente tema.

Desde una perspectiva global, Aragón no aparece mal dotado de *infraestructuras* directamente relacionadas con la producción. En un trabajo de Biehl (1988), en que se analiza la situación de las regiones europeas a través de un indicador de infraestructuras (ponderando transportes, comunicaciones, energía y educación), la región obtiene un índice 40,34, frente a una media española de 29,48 y comunitaria de 37,95; esto la convierte en la región española mejor considerada (11). En efecto, en este punto obtiene rentas de situación, pero hay que decir que, en muchos casos, no son infraestructuras ideadas para la región, por lo que dejan al descubierto claramente sus carencias.

En primer lugar, una falta muy acusada de vías de comunicación en sentido Norte-Sur, que permitirían enlazar con Valencia, por un extremo, y sobre todo con el Pirineo y con Francia, por el otro. Casi todas las existentes se orientan en sentido Este-Oeste, y esto es porque enlazan Barcelona con el País Vasco y Madrid. Entretanto, Cataluña tiene ya dos conexiones a través de vías rápidas con Francia. En segundo lugar, un escaso aprovechamiento de los recursos que exigen tales infraestructuras; por ejemplo, el agua. A pesar de la abundancia que hemos señalado, el porcentaje de hectáreas de regadío no es mayor que el correspondiente a la superficie de cultivo en relación con la española. Esto es una

limitación a la hora de pensar en continuar las transformaciones de cultivos para una mejor integración en Europa. En tercer lugar, la existencia de infraestructuras no garantiza la posibilidad de su utilización. Es el caso del aeropuerto de Zaragoza, el único de una ciudad española de este tamaño sin vuelo regular alguno internacional y con poquísimos nacionales.

En este mismo sentido, cabe decir que las infraestructuras productivas, en un sentido actual, no deben identificarse únicamente con las carreteras y los pantanos. Porque los soportes de la comunicación son, hoy en día, muy diversos, y sin duda no son menos necesarias para las empresas las líneas telefónicas, por poner un ejemplo, que las carreteras. En la misma encuesta a empresarios aragoneses a la que nos hemos referido antes, el tercer factor que señalaban como más negativo para la localización de actividades en Aragón (junto a las carencias de mano de obra cualificada y oferta formativa) era precisamente la deficiencia en sistemas y medios de comunicación (12).

El siguiente factor determinante del futuro económico regional que vamos a considerar es la propia *estructura productiva*. Aquí sí cabe ser más optimistas, como se desprende del análisis que hicimos del comportamiento de los sectores en los últimos años. Se trata de una estructura productiva en transformación, y que en los ochenta ha respondido perfectamente con tasas de crecimiento elevadas. Junto a ello cabe señalar el fuerte proceso inversor que ha tenido lugar, sobre todo en la industria, situando a Aragón, y en un sentido más amplio al eje del Ebro, como una de las zonas en las

que prioritariamente se ha localizado la inversión en España.

Un elemento adicional que abunda en esta consideración positiva de la estructura económica regional, y al que no nos hemos referido hasta ahora, es su comportamiento en relación con el sector exterior. Un tema especialmente sensible en vísperas de la integración plena en el mercado único europeo. Pues bien, Aragón es una economía muy abierta al exterior y cuyo proceso de apertura ha ido creciendo a lo largo de los años ochenta. Si el coeficiente de apertura exterior (13) era un 24,77 por 100 en 1985, había ascendido al 35,29 por 100 en 1989. Es además una región netamente exportadora, cuyas ventas al extranjero superan su peso en la economía nacional. Así, en 1989 las exportaciones aragonesas eran un 5,79 por 100 de las españolas, mientras las importaciones equivalían al 2,97 por 100 de las totales. Todos ellos son buenos augurios ante un futuro que ya es inmediato, aun con las reservas, naturalmente, de lo que ocurra en la economía española, que será decisivo para la aragonesa.

El último de los factores a los que Biehl aludía, a la hora de determinar el potencial de desarrollo de una región, era *la capacidad organizativa y de innovación* de los agentes económicos. Sin duda se trata de algo tan importante como difícil de evaluar, especialmente en lo que respecta al sector privado. Por ello, es preferible deducirlo simplemente de los resultados conseguidos por una región. Pero no nos resistimos a decir algo sobre el papel del sector público, porque su comportamiento es más transparente y su capacidad organizativa o de gestión afecta a todos los restantes agentes económicos.

Aquí se encuentra otro de los puntos débiles de la región, al menos en los años ochenta.

El Estado de las Autonomías es también un sistema de representación territorial, que articula a las comunidades autónomas como grupos de presión. La capacidad de cada una de ellas para hacerse atender por el poder central proviene de su peso político o de sus conexiones con los centros de decisión. Bajo estas premisas, se deciden los ajustes en el sistema de financiación o diversas inversiones y proyectos públicos. De otro lado, como la estrategia de prudencia financiera no es premiada ni penalizada, cuando la sigue una comunidad aisladamente su única consecuencia es una cierta parálisis propia en inversiones y actuaciones públicas. Y, aunque no se trate aquí de propugnar un activismo insensato, no cabe desconocer las diferencias con otras administraciones regionales, que no son siempre producto de la distinta capacidad legal. Pues bien, el peso de Aragón en la política nacional durante la última década ha sido mínimo, si es que ha existido, y la prudencia financiera ha sido una constante, aunque se aprecia un cambio claro en los últimos tiempos. Esto ocurre en el contexto de unas comunidades vecinas mucho más activas, por una u otra razón.

En estas condiciones, poco debe extrañar que los empresarios valoren como una de las principales desventajas de su localización aquí los escasos apoyos y ayudas de la Administración regional (14).

IV. CONCLUSIONES

Como resumen de este trabajo, se desprenden una serie de con-

clusiones que puede ser útil recordar brevemente:

1. La economía aragonesa tiene un tamaño reducido, en relación con la española, por su población y su producción, pero su posición relativa es favorable cuando atendemos a indicadores como la renta por habitante o el nivel de desempleo. La especialización productiva da un mayor peso a la industria y a la agricultura, tanto en empleo como en producción.

2. Su comportamiento durante la década de los ochenta ha sido positivo, con un crecimiento que, en ambos quinquenios, ha superado al de España. Los sectores más dinámicos han sido industria y construcción, pero este último ha crecido llamativamente menos que el mismo sector en España.

3. De un análisis *shift-share* sobre lo acontecido entre 1985 y 1989 se desprende que el único sector con efecto diferencial negativo ha sido la construcción, mientras el que lo ha tenido más intensamente positivo ha sido la industria. Un sector beneficiado por la instalación, en 1982, de General Motors España, y también por una estructura diversificada en la que tenían escaso protagonismo las ramas más seriamente dañadas por la crisis de los setenta. Así, la industria aragonesa empieza la recuperación ya desde 1983.

4. Ante el futuro, la economía aragonesa tiene zonas de luces y sombras, en las que predominan, a nuestro juicio, las primeras, aunque no cabe desconocer los pasivos. Entre éstos destaca con fuerza una estructura demográfica muy deficiente, que condiciona a medio plazo la oferta de trabajo. Se trata de una población reducida en tamaño, que

va perdiendo peso en la española y que en este momento aparece muy envejecida. También hay que considerar como negativa la falta de infraestructuras, especialmente de aquéllas que permitirían enlazar con Francia. Finalmente, el escaso empuje de las administraciones públicas en el apoyo directo o indirecto de la actividad económica regional, de la que es buena muestra el estado de la construcción.

5. Sin embargo, hay suficientes elementos positivos como para permitir un moderado optimismo. En primer lugar, la propia localización en el centro del cuadrante noreste, el rico; un activo puramente geográfico. Pero, sobre todo, el comportamiento de la estructura productiva durante los años ochenta, que consigue, en conjunto, una productividad aparente superior a la española y que es capaz de mantener una apertura exterior también más elevada que la nacional, con predominio de las exportaciones, un dato clave como índice de competitividad en vísperas del mercado único europeo, el reto de la década.

* * *

En prensa ya este artículo, se ha producido la invasión de Kuwait por Irak, que ha abierto un período de tensión internacional y de incertidumbre en lo económico. A la altura en que nos encontramos (finales de 1990) es difícil prever el curso de los acontecimientos y, en consecuencia, sus repercusiones en la economía. Basta decir, por el momento, que una hipotética contracción en la oferta mundial de petróleo o una elevación duradera de sus precios suponen límites al crecimiento previsto para la economía aragonesa. También un período prolongado de ines-

tabilidad puede erosionar la confianza necesaria para el normal desarrollo de los negocios. En definitiva, algo del optimismo que reinaba unos meses atrás ha desaparecido, pero aún es prematuro evaluar lo que puede ocurrir.

NOTAS

(*) El autor desea agradecer a Eduardo Bandrés y a M.^ª Dolores Gadea sus observaciones y comentarios a un primer borrador de este trabajo.

(1) Definido el índice de especialización de la región (R) en un sector (A) y para un año, respecto al país (P) del siguiente modo:

$$\text{Índice } E_{RA} = \frac{X_{RA}/X_R}{X_{PA}/X_A} \times 100$$

siendo:

X_{RA} = Población ocupada (o producción) del sector A en la región R.

X_R = Población ocupada total (o producción) de la región R.

X_{PA} = Población ocupada (o producción) del sector A en el país P.

X_A = Población ocupada total (o producción) del país P.

(2) Las cifras de inversión pueden verse en SERRANO SANZ (1986). En cuanto a las cifras de su impacto en 1988, provienen del trabajo de AZNAR y otros (1990) que está inédito. Según este trabajo, los datos para 1988 se descompondrían de la siguiente forma: el impacto directo en la producción industrial regional alcanza un 17,68 por 100 y el inducido otro 9,85 por 100. En cuanto a su impacto en la producción regional total, correspondería un 5,88 por 100 al directo y un 3,27 por 100 al inducido. Deseo agradecer al profesor Antonio Aznar el haberme facilitado esta consulta.

(3) Definido el índice de dinamismo del sector (A) en la región, entre los años 1 y 1+t del siguiente modo:

$$\text{Índice } D_A = \frac{X_{A1+t}/X_{A1}}{X_{R1+t}/X_{R1}} \times 100$$

siendo:

$X_{A,1+t}$ = Producción del sector A regional en el año $1+t$.

$X_{1,t}$ = Producción total de la región en el año $1+t$.

$X_{A,1}$ = Producción del sector A regional en el año inicial 1.

X_1 = Producción total de la región en el año inicial 1.

(4) Formalmente, la variación del producto de un sector X en una región (R) durante un periodo de tiempo se puede descomponer en *efecto crecimiento nacional* y *efecto neto total*

$$V_{XR} = ECN + ENT$$

siendo: $ECN = P_{XR} \cdot T_N$

donde P_{XR} es el nivel de producción del sector X en la región R al comienzo del periodo, y T_N la tasa de crecimiento real de la producción nacional durante el periodo.

A su vez, el *efecto neto total* se obtiene sumando el *efecto proporcional* y el *efecto diferencial*.

$$ENT = EP + ED$$

calculados éstos del siguiente modo:

$$EP = P_{XR} \cdot (T_{XN} - T_N)$$

$$ED = P_{XR} \cdot (T_{XR} - T_{XN})$$

donde T_{XN} es la tasa de crecimiento nacional del sector y T_{XR} es la tasa de crecimiento del sector en la región.

(5) Para construir el gráfico 3 se ha calculado la productividad aparente del factor trabajo para Aragón y para el conjunto de España en todos los años, y después se ha obtenido el índice para cada año:

$$\text{Índice} = \frac{\text{Productividad Aragón}}{\text{Productividad España}} \times 100$$

De esta forma, cuanto más supere el 100 la productividad aragonesa en un sector, tanto mejor será su situación en la región.

(6) Véase RAPÚN y PÉREZ (1990).

(7) Véase HUERTA (1990).

(8) CONSEJO REGIONAL DE CÁMARAS DE COMERCIO: *Informe Económico de Aragón*, varios años.

(9) HASELEN (1988), pág. 206.

(10) CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE ZARAGOZA (1990), pág. 144.

(11) BIEHL (1988), pág. 304.

(12) CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE ZARAGOZA (1990), pág. 144.

(13)

$$\frac{X_{Aragón} + M_{Aragón}}{PIB_{Aragón}} \times 100$$

(14) CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE ZARAGOZA (1990), pág. 144.

BIBLIOGRAFIA

AZNAR, A., y otros (1990), *El impacto de General Motors España en la Comunidad Autónoma de Aragón* (trabajo no publicado).

BIEHL, D. (1988), «Las infraestructuras y el desarrollo regional», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 35.

— y otros (1986), *L'impact de l'infrastructure sur le développement regional. Rapport final*

révisé; Commission des Communautés Européennes, Luxembourg.

CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE ZARAGOZA (1990), *La estructura productiva de Aragón en los noventa. Documento de síntesis*, Zaragoza.

CONSEJO REGIONAL DE CÁMARAS DE COMERCIO DE ARAGÓN, *Informe económico de Aragón*, varios años.

FUNDACIÓN FIES (1990), *Evolución del PIB por comunidades autónomas en el cuatrienio expansivo (1985-1989)* (documento mimeografiado).

— (Varios años), «Estimación del crecimiento del PIB por comunidades autónomas», anejos de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

HASELEN, H. VAN (1988), «La demografía de las regiones europeas. Pasado, presente y futuro», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, número 34.

HUERTA, E. (1990), «La industria: localización, especialización y resultados», en SERRANO SANZ, J. M. (dir.), *op. cit.*

INE (varios años), *Encuesta de población activa. Principales resultados*.

MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (varios años), *Boletín de Estadísticas Laborales*.

RAPÚN, M., y PÉREZ, L. (1990), «Agricultura e industria agroalimentaria», en SERRANO SANZ, J. M. (dir.), *op. cit.*

SERRANO SANZ, J. M. (1986), «La economía aragonesa en la crisis», en VV.AA.: *Congreso de economía aragonesa. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza.

— (dir.) (1990), *La estructura económica del Valle medio del Ebro*, Espasa-Calpe, Madrid.